

EDITORIAL

LOS TIEMPOS DE COVID-19 ¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Para nadie es un secreto que el espacio preferido en la educación es el espacio presencial, sin embargo, esta pandemia de Covid-19 nos obligó a migrar a una educación a distancia en tiempo récord, bajo presión, de una semana a otra pasamos al ámbito a distancia o en línea, haciendo lo que específicamente no se debe hacer en educación, improvisación, sin planificación previa, sin los recursos que se utilizan en un entorno a distancia en cualquiera de sus modalidades. Migramos hacia una educación a distancia con uso de la tecnología de una forma básica por no decir elemental que dista mucho de lo que sería óptimo, el correo electrónico o el whatsapp fueron los recursos más usados y en el mejor de los casos, las salas de videoconferencia tratando de emular la presencialidad pero en formato remoto.

Para decirlo fuerte y claro, lo que se hizo y lo que se está haciendo mayoritariamente en este contexto de Covid-19 es lo que muchos coinciden en denominar una docencia remota de emergencia con la estrategia de cursar el ciclo escolar a como dé lugar. En condiciones óptimas los modelos a distancia pueden ser equivalentes o incluso de mayor calidad que la educación presencial. La experiencia vivida en estos últimos meses de educación remota de emergencia no puede equipararse con lo que realmente es la formación a distancia de calidad.

Reitero, la educación a distancia requiere de planeación, anticipación y todas, todas las modalidades a distancia tienen sus propias metodologías, requerimientos en equipamiento, formación especializada de los docentes, recursos de aprendizaje, distintas dinámicas y sistemas de evaluación.

La pandemia nos reveló a mi manera de ver algunos problemas, más allá del tema de conectividad, de los recursos didácticos, del poco equipamiento con el que se contaba, nos reveló que profesores y alumnos no estábamos preparados para desenvolvernos en un entorno a distancia, nos mostró un bajo nivel de acceso digital, un bajo nivel de oferta virtual, y entre más bajo el nivel, el problema es mayor.

Estamos en una pandemia, que afecta a más de 200 millones de estudiantes solo en el sector universitario en todo el mundo, y hay que decirlo, afecta básicamente a las universidades que no habían avanzado hacia la educación a distancia, evidentemente las escuelas menos afectadas son aquellas que sí la habían consolidado, pero en México, son sectores minoritarios, tan solo 0.6 millones de estudiantes en programas a distancia o en línea comparados con los 3.8 millones de estudiantes en programas presenciales (1).

Lo anterior no significa que todo es malo, de ninguna manera, nos hemos encontrado con experiencias muy positivas y otras no tanto, pero no por falta de voluntad de los actores involucrados en el proceso educativo sino básicamente porque no se contó con el tiempo suficiente para la planeación. Creo que todos nos debemos felicitar, se terminó el ciclo escolar 2019-2020 de una manera muy digna, los profesores tuvieron que aprender muy rápido, posteriormente todos estuvieron muy activos en la planeación del siguiente ciclo, que empezó también en su mayoría de manera remota tratando de replicar la presencialidad y solo a manera de complemento, de manera virtual.

Podemos decir que el balance, después de estos meses, es dispar, para algunos, el descubrimiento de todo el potencial transformador de las tecnologías de la información y la comunicación, las llamadas TIC para la educación, con resultados muy positivos con la educación remota de emergencia. Aquellos con experiencias positivas, probablemente en el futuro migrarán hacia modelos mixtos o semipresenciales y en aquellas asignaturas donde sea posible, migrarán hacia la educación virtual, pues descubrieron todas las bondades de estas modalidades a distancia.

Para otros, en cambio, la experiencia que viven por la emergencia ha servido para poner de manifiesto las dificultades de la educación en línea y desean una rápida vuelta a la presencialidad de siempre, como la única vía para garantizar una educación de calidad.

¿Cuál de estos dos escenarios futuros es el que debemos seguir? antes de contestar vale la pena la reflexión sobre qué se hizo bien y que no, para querer o añorar uno u otro escenario.

¿Hacia donde vamos? a mi modo de ver, hacia la desaparición de la pureza de los escenarios presenciales y a distancia para dar lugar a lo mixto, híbrido, semipresencial o "blended" y también vamos a ver un corrimiento hacia lo virtual, seguramente con aprendizaje móvil – es decir a través de teléfonos inteligentes y tabletas- que son fáciles de usar y llevar a todas partes, donde las aplicaciones que usan son de bajo costo o gratuitas y son ideales para la colaboración. Cualquiera que sea la decisión que se adopte mientras sea de calidad bienvenida la educación presencial, a distancia o mixta!

Si bien la enseñanza presencial seguirá siendo una parte esencial de la educación superior en el futuro previsible, ahora vemos la necesidad de

tener presente otras modalidades de educación y estar preparados para su rápida implementación para responder no solo a condiciones extremas como es esta pandemia, sino también ante algún desastre natural de carácter local. Seguro todos recuerdan el pasado temblor del 19 de septiembre, paramos en el sector educativo más de una semana, hasta no ver que las instalaciones escolares fueran seguras. A veces cuando no tomamos las decisiones y las acciones a tiempo las vicisitudes lo hacen por nosotros, la pandemia de Covid-19 nos lo demuestra.

1. Educación Superior en México RESULTADOS Y RELEVANCIA PARA EL MERCADO LABORAL Resumen / Evaluación y recomendaciones. Disponible en: https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/educacion_superior_en_mexico.pdf

Celia Virginia Sánchez Meza
Departamento de Bioquímica
Facultad de Medicina, UNAM